

“EL AYUNTAMIENTO DE OLÍAS NO PUEDE PONER NI UN DURO PARA EL REALOJO”

El asentamiento gitano incendiado será erradicado

Está decidido: el viejo complejo ocupado por 43 familias gitanas en Olías que quedó parcialmente destruido por el fuego el martes 11 de mayo va a ser demolido íntegramente y en la zona no volverá a permitirse otro asentamiento ilegal. El futuro de las 138 personas empadronadas allí es ahora el gran problema. Ellos quieren quedarse o piden un realojo colectivo; pero en plena crisis, no parece que vaya a ser tan fácil.

PILAR PALOP

Es peligroso. No pueden quedarse allí, puede haber una desgracia personal y es nuestra responsabilidad evitarlo”, apunta el alcalde de Olías del Rey, Luis Miguel Hernández. El edificio (la mitad se quemó en el incendio) va a ser demolido íntegramente y todas las familias tendrán que marcharse de la zona. El problema es dónde y cómo. La Tesorería general de la Seguridad Social, propietaria del inmueble, el ayuntamiento de Olías y la Junta, responsable de las políticas sociales, intentan buscar una solución. Pero no parece fácil. “Legalmente no tienen ningún derecho a estar allí o recibir una compensación por marcharse; pero moralmente sí, porque les han dejado vivir allí durante 25 años”, señala el alcalde. En los años 90, la Seguridad Social consiguió una sentencia favorable de desahucio, pero nunca llegó a ejecutarse.

El Ayuntamiento, explica Luis Miguel Hernández “no puede poner ni un euro para el realojo de estas familias, porque ni lo tiene ni tiene que hacerlo”. El alcalde cree que sería un agravio con el resto de los vecinos ofrecerles un terreno residencial o dotacional en el municipio donde reubicarse. Y descarta facilitarles suelo rústico, sin agua, ni luz o servicios, donde instalarse en chabolas, como ellos mis-



Noemí señala su casa calcinada. Abajo, junto a la vivienda de su suegra, en la que se han realojado y algunas afectadas más. FOTOS: MIGUEL A. SANCHEZ



mos plantean. “No podemos hacer eso. Sería una barbaridad”.

El edificio incendiado, que se proyectó como centro sanitario y nunca llegó a utilizarse, comenzó a ser ocupado por temporeros, cuando ya estaba abandonado, en 1985. Desde entonces han crecido allí dos generaciones de un par de familias: los Pardo y los Jiménez. No sólo tienen allí sus hogares, que han ido

construyendo dentro del edificio, respetando los pasillos y el hall central que utilizan como distribuidores de las viviendas, como si se trataran de calles y una enorme plaza que emplean para reunirse. Las casas que no han resultado afectadas por el fuego están impecables por dentro: limpias y celosamente ordenadas, con sus grandes televisiones de plasma y sus colchas de encaje. Las mujeres las muestran orgullosas. Fuera tienen un enorme almacén de chatarra, negocio al que se dedican la mayoría, y alguna antigüedad. Y sus gallinas, algún caballo y sus huertos bien cuidados. Por eso lo de realojarse en pisos tampoco parece opción para su